

Tarsicio STRAMARE (Dir.), *La Bibbia «Vulgata» dalle origini ai nostri giorni. Atti del Simposio Internazionale in onore di Sisto V. Grottamare, 29-31 agosto 1985, Abbazia San Girolano - Libreria Vaticana («Collectanea biblica latina», 16), Roma 1987, 200 pp., 18 x 26,5.*

En el presente volumen se publican las actas del Simposio que, para honrar la figura de Sixto V, reunió en Grottamare a una nutrida representación de expertos en la Vulgata y la Neovulgata. El libro está dedicado a la memoria del P. Jean Gribomont O. S. B., uno de los participantes más destacados del Simposio, a quien el Señor llamó a gozar del descanso eterno pocos meses después.

S. E. Mons. Giuseppe Chiaretti, obispo de Montalto y Ripatransone S. Benedetto del Tronto, encargó al P. Tarsicio Stramare la organización de este Simposio, destinado a considerar en profundidad las etapas más significativas de la Vulgata, desde los orígenes hasta el momento actual. Entre los ponentes figuraban los más prestigiosos investigadores acerca del tema, muchos de los cuales han sido protagonistas en los trabajos de revisión de la Vulgata, lo cual hace que sus aportaciones en el Simposio, además de su indudable valor científico, sean de particular interés para la historia.

El volumen se abre con una carta del Santo Padre Juan Pablo II en la que manifiesta que «más allá de toda valoración de carácter filológico y crítico, es indudable que el empeño demostrado por Sixto V constituye un testimonio elocuente de la constante preocupación de la Iglesia por promover los estudios bíblicos y por asegurar una interpretación fiel de la verdad revelada, y, a la vez, que responda a las exigencias de los hombres de cada época».

En el interior se recogen cuatro trabajos del P. Jean Gribomont, uno sobre los orígenes de la Vulgata, otro acerca de la Biblia de San Pablo (una Biblia carolingia que ya fue consultada en el siglo XVI por las comisiones que prepararon las ediciones sixtina, y sixto-clementina, y que se conserva desde entonces en la basílica de San Pablo Extramuros), un tercero sobre las críticas que los letrados y los filólogos han ido haciendo a lo largo de los siglos de las traducciones bíblicas, y un último acerca de la revisión conciliar del Salterio de la Neo-Vulgata.

El obispo de Fulda, Mons. Eduard Schick, presidente de la Pontificia Comisión para la Neo-Vulgata, presentó una interesante comunicación sobre el Códice de Fulda (s. IV) describiendo sus características e historia, y destacando la importancia que ha tenido ese documento para el establecimiento de los textos críticos de la Vulgata.

Antonio García-Moreno, miembro de la comisión de trabajo de la Sagrada Biblia traducida y anotada por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, expuso unas sugerentes reflexiones en torno a la sesión IV de Trento. Tras hacer un profundo análisis de las corrientes de opinión que confluyeron en esa sesión del Concilio, puso en evidencia que la revisión del texto de la Vulgata que allí se propuso «no se limitaba sólo a una mayor pureza del texto jeromiano en sí. Se trataba también de una mayor fidelidad a los textos originales hebreo y griego (...). Los motivos que han dado lugar a la Neo-Vulgata estaban ya presentes, más o menos explícitos, en la Sesión IV de Trento, aunque las dificultades ingentes del proyecto no permitieran entonces su realización» (pp. 59-60).

Siguen a continuación unos estudios de tipo histórico en torno a la Vulgata sixtina. El primero, firmado por Henri Marcotte de Saint Marie trata acerca del trabajo realizado por Sixto V para llevar a cabo la edición de la Vulgata, cumpliendo así lo establecido por el decreto aprobado por el Concilio de Trento el 8 de abril de 1546. Más adelante, los padres Francesco Andreu, teatino, y Virginio Colciago, barnabita, insignes historiadores de sus respectivas órdenes, ofrecen unos estudios acerca de las aportaciones a esa edición de la Vulgata del teatino Antonio Agellio y de los barnabitas Luigi Ungarelli y Carlo Vercellone. Entre estos estudios históricos se incluye uno, de tipo filológico, del profesor Olindo Pasqualetti acerca del latín en las variantes sixtinas de los Sinópticos.

Más adelante, Henri de Saint-Marie traza con brevedad y precisión las líneas fundamentales de la historia de la edición crítica de la Vulgata. Y Tar-sicio Stramare, encargado de las ediciones de la Neo-Vulgata, realiza una magnífica presentación de la historia de la Neo-Vulgata, a la vez que pone de realce sus características y finalidad. Pensamos que este artículo habrá de convertirse en un punto de referencia obligado para todos los escrituristas a la hora de ponderar, en sus justas proporciones, el alto valor crítico, lingüístico y teológico de la actual versión latina oficial de la Iglesia.

El libro termina con un artículo de Jean Mallet y otro de Jean Gribomont, ambos miembros de la Pontificia Comisión para la revisión y enmienda de la Vulgata, sobre la latinidad de la Neo-Vulgata, y la revisión conciliar del Salterio de la Neo-Vulgata, respectivamente.

La historia y el valor de la Vulgata es un tema que interesa a los ma-

nuales de Introducción a la Sagrada Escritura en la parte dedicada a la transmisión del texto y a sus versiones. A partir de ahora, las actas de este Simposio han de formar parte de la bibliografía básica imprescindible para adentrarse en ese tema, pues ofrecen un conjunto de estudios rigurosos que cubren por completo todas las etapas importantes en la historia de la Vulgata hasta nuestros días.

Francisco VARO

George A. KELLY, *The New Biblical Theorists: Raymond E. Brown and Beyond*, Sevant Books - Ann Arbor, Michigan 1983, 187 pp., 23,5 x 15.

Mgr. George Kelly, profesor de teología en St John's University, New York, examina la aplicación del método histórico-crítico a la exégesis en el mundo científico de Norteamérica, con particular referencia a las obras de P. Raymond E. Brown, que es considerado generalmente como el que ha ejercido una mayor influencia en los estudios bíblicos en Estados Unidos, durante los últimos veinticinco años.

La tesis de Kelly es que el estudio literario que Brown y los teólogos de su escuela hacen de los textos antiguos de la Biblia es subjetivo, fragmentario e inseguro, y ello porque excluyen de sus consideraciones bíblicas la Tradición, y no valoran el papel de la fe.

Al analizar el método histórico-crítico, el A. afirma que está gobernado por tres principios: autonomía: el investigador llega a sus propias conclusiones a la luz de la evidencia; analogía: la credibilidad de un acontecimiento pasado se comprueba a la luz de su semejanza con la experiencia moderna; causalidad: la conclusión es parte de una serie de causas y efectos. Estas condiciones descansan en su supuesta objetividad científica. Sin embargo, señala el A. (p. 22), las diferencias entre la ciencia del criticismo histórico y el método científico usado en campos profanos es considerable. El clásico método científico: (a) se origina normalmente en la hipótesis de que algo es verdadero o falso; (b) envuelve una evidencia dirigida a favor o en contra, bajo reglas estrictas usando grupos de control o experimentales como medios para demostrar la causalidad; y (c) exige que las conclusiones científicas sean comprobadas y criticadas por científicos más veteranos a través de «peer criticism» que sigue normalmente a la publicación original en revistas independientes o en libros. Según el A., el método histórico-crítico aplicado a la exégesis bíblica se quiebra en el segundo paso. Al ser la Biblia